



Nuestra Señora de los Dolores

1 Timoteo: 1, 1-2. 12-14: “Yo Pablo, apóstol de Jesucristo, te deseo a ti, Timoteo, mi verdadero hijo en la fe, la gracia, la misericordia y la paz”

Salmo 15: “Nuestra vida está en manos del Señor”

San Juan 19, 25-27: “¿Y cuál hombre no llorara si a la Madre contemplara de Cristo en tanto dolor?”

María, Madre del dolor, hoy nos acercamos hasta ti para acompañarte, para compartir contigo, y también para platicarte nuestras penas y dolores y que nos enseñes a transformar en vida lo que nosotros juzgamos muerte. Te contemplamos muy cercana a la cruz, no has rehuído ninguno de los dolores, paso a paso, has subido hasta el Calvario y junto con Jesús has entregado tu vida. ¿Cómo has podido soportar estos sufrimientos? A nosotros nos parecen absurdos. Al caminar junto al dolor de los hermanos que han terminado sacrificados, gritamos al cielo, renegamos contra la vida, pero no hacemos nada contra las injusticias y continuamos sembrando las semillas que producen el egoísmo y la violencia.

Madre de dolor que has vivido acogiendo la Palabra y sembrando el servicio, enséñanos a descubrir también nosotros la Palabra que hecha carne viene a darle sentido a nuestras penas, que se haga vida en todos nuestros actos. Madre Peregrina y Caminante que el cuidado de la vida te llevo por tierras extrañas, en medio de otros pueblos y otras lenguas, ponemos en tus manos todos los hermanos y hermanas que por buscar una vida más digna se aventuran en medio de los peligros hacia otras tierras.

Que encuentren manos amigas que los sostengan, techos que los abriguen y caminos de justicia.

Madre del Servicio que adelantas la hora de tu Hijo para los que han agotado el vino de la esperanza y del amor, da nuevos impulsos y nuevo vigor a quienes desfallecen en la senda de las incomprensiones y le han perdido el sentido a su existencia. Que puedan llenar sus vasijas del vino nuevo del amor que los sostenga y les de sabor a su vivir.

Madre del Camino del Calvario que a cada golpe de Jesús sientes destrozado el corazón, acompaña y sostén a las madres, hermanas y familias de todos lo que han sufrido la violencia, en especial a aquellos inocentes que han tenido que soportar en silencio tantas injusticias.

Madre de la Cruz y de la Muerte, que has visto a morir injustificado a tu Hijo inocente, ayúdanos a comprender, como tú lo has hecho, que en cada hermano veremos a Cristo sufriente y en cada muerte tendremos que esperar la resurrección. Ahora, **Madre de los Dolores, queremos estar junto a ti en dinámica espera de la Resurrección.** Entendemos que sólo en comunidad, en oración y en la Palabra vivida en el servicio la podremos encontrar. Madre del Dolor aviva nuestra esperanza.